

CENTRO TEMÁTICO DEL ENCIERRO Y LOS SANFERMINES
Memoria intervención arqueológica



G A B I N E T E



TRAMA

G A B I N E T E

TRAMA

ARQUEOLOGÍA.
ESTUDIOS HISTÓRICOS.
SERVICIOS y GESTIÓN.

CENTRO TEMÁTICO DEL ENCIERRO Y LOS SANFERMINES
Memoria intervención arqueológica

Pamplona, 23 de septiembre de 2009

TRAMA, S.L. C.I.F. B31-409618

Pza. Conde de Rodezno, 6-2º dcha.
31004 Pamplona.
Tfno.: 948 15 14 27
Fax: 948 24 44 10

I.- PRELIMINARES

El Ayuntamiento de Pamplona encargó a Gabinete TRAMA S.L. un estudio previo sobre el conocimiento arqueológico del solar polígono 2, parcela 25 de Pamplona en el que se proyecta construir el nuevo Centro Temático del Encierro y los Sanfermines. Para realizar dicho estudio se proyectó la apertura de tres sondeos arqueológicos a fin de conocer el potencial arqueológico del solar así como la geomorfología del terreno. (Vid. Proy. junio 2009)

El Director General de Cultura en la Resolución 528/2009, de tres de julio, autoriza al Ayuntamiento de Pamplona y a Gabinete Trama, S.L la intervención arqueológica de urgencia

II.- CONOCIMIENTO ARQUEOLÓGICO PREVIO

II.1.- ÉPOCA MEDIEVAL

Necrópolis de Argaray

La localización de la necrópolis de *Argaray* estuvo relacionada con la traída de aguas desde los manantiales de Arteta hasta Pamplona. Durante el proceso de instalación de las canalizaciones, comenzaron a aparecer sepulturas de inhumación, en un paraje que estaba situado fuera de los límites del casco histórico de Pamplona. La excavación de este cementerio fue encargada por la Comisión Provincial de Monumentos a los estudiosos Florencio Ansoleaga y Juan Iturralde y Suit, y sus resultados se publicaron en 1916¹.

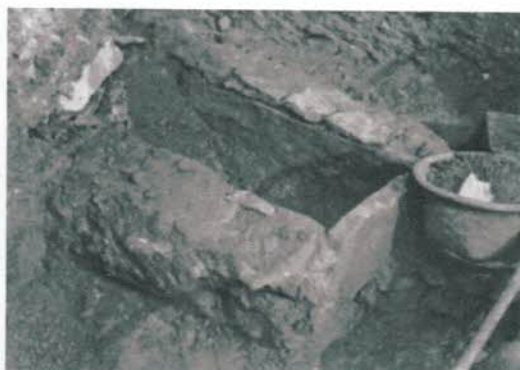
El paraje de *Argaray*, en el que fueron halladas las sepulturas, estaba próximo a la nueva línea de defensa del frente sur de la ciudad diseñada en el siglo XVI, en concreto al revellín y al baluarte de Tejería. Estos terrenos quedaron incorporados al perímetro urbano de Pamplona con la aprobación del segundo ensanche en 1920, tras la demolición de las murallas y la inmediata construcción en sus inmediaciones de la actual plaza de toros.

¹ ANSOLEAGA, F. (1916), «El cementerio franco de Pamplona», *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, nº 25, p. 15, nº 26, p. 71, nº 27, pp. 131.

NECRÓPOLIS DE ARGARAY



Plano general. Situación de la necrópolis



Una de las sepulturas halladas durante la intervención de 1965



Ajuar. Broches de cinturón



Vasos cerámicos

MURALLA MEDIEVAL



Muralla medieval atravesada por una conducción de agua de época moderna
Intersección de calle San Agustín con la calle Labrit

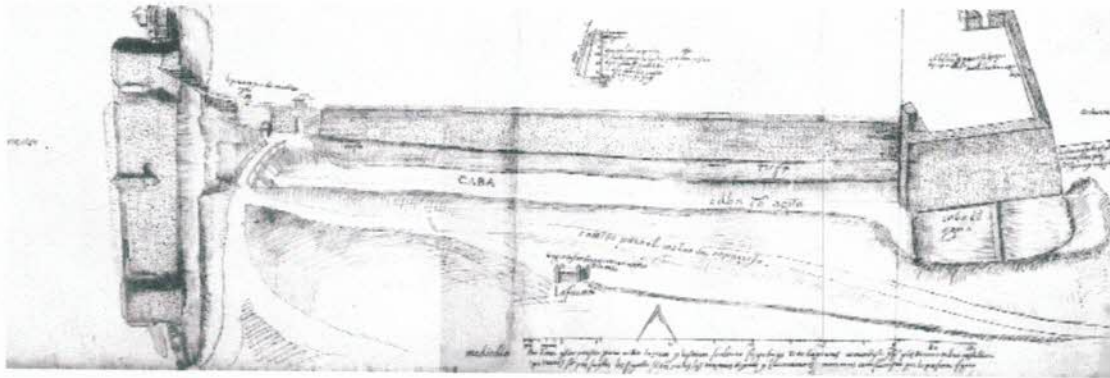


Año 1918. Portal de la Fuente Vieja

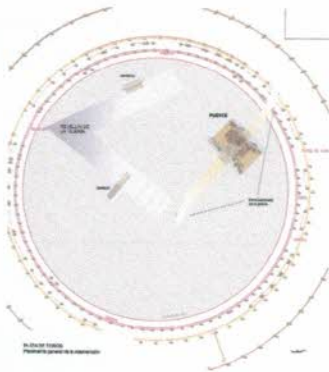


Año 1918. Derribo del Portal de la Tejería

PUENTE DE LA FUENTE VIEJA



Año 1548. Plano de Luis Pizaño mostrando la situación de la Fuente Vieja



Planimetría general



Dibujo en planta del puente



Elementos que componen el puente



Vista de la cara norte

Según la documentación del siglo XVII, esta zona también era conocida con el topónimo de *Obietagaña*, nombre compuesto por su raíz latina “obi” y el sufijo vasco “gaña” o “gain” que significa “sobre tumbas” o “lugar encima de tumbas”, lo que demuestra que desde antiguo se tenía constancia de este lugar como área cementerial.

Los materiales de este recinto funerario fueron estudiados por H. Zeiss, dentro de un trabajo de conjunto sobre los cementerios visigodos de la península, rectificando la inicial clasificación como cementerio franco². Posteriormente, en 1956, M^a A. Mezquíz publicó un estudio sobre los materiales de la necrópolis visigoda³.

Las sepulturas localizadas se encontraban en las inmediaciones de las traídas de aguas de Arteta y Subiza. En el espacio delimitado en la actualidad por las calles Amaya, Arrieta, Olite y Teobaldos (Vid. Plano). Es probable que el cementerio se extendiera hacia el norte hasta los terrenos que actualmente ocupa la plaza de toros, y al este ocupando gran parte de la explanada que llega hasta el cortado natural que limita con el cauce del río Arga.

La naturaleza del recinto defensivo de Pamplona de época moderna, en este caso del revellín de Tejería y del baluarte de San Bartolomé, requerían para su instalación de fuertes remociones del terreno. Por este motivo, lo más probable es que, de localizarse nuevas sepulturas de la necrópolis de *Argaray*, éstas se encuentren ubicadas al sur de la línea de defensa, en las áreas no alteradas por su construcción.

Manantial de la Fuente Vieja

El manantial de la Fuente Vieja es uno de los más antiguos documentados en la ciudad de Pamplona. Las primeras citas datan de la primera mitad del siglo XIII. Durante la Edad Media fue uno de los manantiales que abastecían a la ciudad. En el perímetro cercado, la puerta del frente sur que daba acceso a la Judería estaba orientada hacia esta fuente y llegó a tomar su nombre, *portal de la Fuente Vieja*, un dato indicativo de la importancia del manantial.

En la intervención arqueológica realizada en septiembre de 2004 con motivo de la última reforma realizada en la plaza de toros, no se localizó el manantial. Sin embargo, sí se localizó una canalización de piedra de época moderna que, partiendo del manantial, conducía el agua hasta el interior de la ciudad, para abastecer la fuente de

² ZEISS, H. (1934), *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin un Leipzig.

³ MEZQUÍRIZ, M^a A. (1965), «Necrópolis visigoda de Pamplona», *Príncipe de Viana*, 98-99, Pamplona, pp. 107-132.

Santa Cecilia. También se localizó un puente, construido en 1581, para salvar el desnivel del pequeño barranco creado por las aguas de la fuente y mejorar el acceso. El citado manantial quedaría situado al sur del puente, probablemente todavía dentro de los terrenos que en ocupa la plaza de toros. Pese a ello, al no disponer de más datos, no debemos descartar la posibilidad de que la fuente quedara situada más al sur de las previsiones iniciales, fuera del actual recinto taurino. (vid. plano)

Fosal de los Judíos

Atendiendo a la documentación y a las interpretaciones que de ella han realizado distintos historiadores⁴, el Fosal o cementerio judío estaba situado fuera de los muros de la Navarrería. Se encontraba en dirección hacia la Magdalena, y a él se accedía atravesando el portal de Garci-Marra, por un camino, bordeado de viñas propias de artesanos y menestrales cristianos.

El espacio utilizado como necrópolis estaba ubicado en las inmediaciones de la Torre sobre el Molino, en el área que actualmente ocupa el baluarte de Labrit. Probablemente ocupara el inicio de la ladera que actualmente desciende hacia el Molino de Caparroso.

Por el momento no se han realizado intervenciones arqueológicas en este sector de la ciudad que puedan confirmar o desmentir este dato. Por este motivo, se debe contemplar la posibilidad de localizar sepulturas en el sector más próximo al citado bastión del Labrit.

II.2.- ÉPOCA MODERNA

Revellín de la Tejería

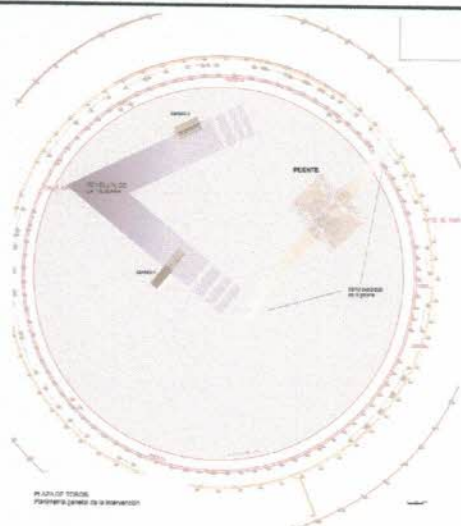
El primer ingeniero que menciona la necesidad de colocar medialunas exteriores a la fortaleza es Antonio Gandolfo, en su memorial del 15 de enero de 1641. El objeto de esta medida era reforzar la defensa exterior de la ciudad.

Ese mismo año es enviado a Pamplona el ingeniero Juan de Garay, con la misión de realizar un proyecto general para la plaza y la ciudadela. En él, haciéndose eco de las reflexiones de su predecesor, incluyó la construcción de medialunas en todos los frentes.

En una carta enviada por el prior de Navarra al rey, con fecha 5 de enero de 1642, se incluye una detallada relación del estado de las obras que se habían hecho y de las

⁴ MARTINENA, J.J. (1974), *La Pamplona de los burgos y su evolución urbana. Siglos XII-XVI*. Pamplona. Pp. 181.

REVELLÍN DE TEJERÍA



Planimetría general con la localización del revellín



Año 1922. Construcción de la nueva plaza. Zanja para extracción de piedra.



Sondeo 1. Tramo de la escarpa



Sondeo 2. Tramo de la gola

que faltaban por hacer. En ella se señala que en la medialuna de la Tejería se habían de hacer cimientos de piedra porque se tenía que levantar mucho el remate de sus dos frentes. Esto hace suponer que, para esta fecha, el revellín estaba bastante avanzado y levantado de tierra. Ese mismo año, en el reparto de partidas de dinero, la medialuna de la puerta de la Tejería pasaba de 1.400 a 400 ducados, síntoma inequívoco de que se encontraba casi finalizada.

Unos meses más tarde el maestro de campo Dionisio Guzmán, en una nueva relación sobre el estado de las fortificaciones, recalca la necesidad de concluir las obras de las medialunas, aunque sin llegar a considerarlas como imprescindibles para la defensa inmediata.

El año 1644 se da por concluida la puerta de la Tejería y el través grande del baluarte de la Reina. Pese a ello, en opinión del marqués de Valparaíso, el frente más favorable para el ataque de la plaza era la parte izquierda de la medialuna de la Tejería, al estar elevada sobre la fortificación y tener *"a tiro de mosquete de la Plaza una quebrada que sirve de cuartel cubierto al enemigo"*⁵.

El primer informe en el que se recoge la necesidad de realizar la contraescarpa del recinto de la ciudad es el del ingeniero Francisco Domingo y Cueva, en el año 1682. Con esta medida pretendía evitar que el enemigo pudiera batir los cimientos de las estructuras defensivas.

En 1683, el ingeniero Octaviano Meni vuelve a incidir en la debilidad del flanco sur, en el tramo comprendido entre la ciudadela y el baluarte del Labrit. Señala que el baluarte de Tejería tenía en su cara izquierda un ángulo muerto y su defensa era oblicua. En parte, se podía paliar este defecto encamisando la medialuna de Tejería. Por esta causa dispuso una partida específica de 55.900 escudos, destinados a encamisar las cuatro medialunas de la ciudadela y las de San Nicolás y Tejería.

El año 1697 en el revellín de Tejería se acometieron obras en el cimiento de mampostería de la planta interior, en el cimiento de los arcos de las dos troneras, un nuevo estribo hacia la gola, revestimiento de mampostería del plano de la gola, mampostería de la contraescarpa hasta el ángulo de la gola, cimiento y arcos de las troneras. En resumen, se perfeccionaban las troneras y parapetos, y se revestía la gola.

A comienzos de 1737 Jaime Sicre describe el frente de Tejería como desproporcionado, con un baluarte defectuoso, el del Labrit, y otro demasiado grande, el de la Reina. Este último tenía además un ángulo muerto en su cara izquierda. Descalifica también el caballero que se había construido. La cortina era de buena

⁵ SHM. Colec. Aparici, t. XV, Fol. 412-417.

construcción y el revellín de regular capacidad, pero muy buena fábrica. Para estas fechas el frente de San Nicolás estaba prácticamente acabado.

El revellín de Tejería, pese a que no fue concluido hasta finales del s. XVII, respetó el sistema constructivo empleado en otras estructuras anteriores. Y así, en la escarpa del flanco sur, podemos distinguir un cuerpo central compuesto principalmente por cantos rodados y piedras sin labra, de tamaño irregular, recibidas con mortero de cal; este núcleo se reviste posteriormente con una doble camisa de sillería, interna y externa. La interna descende en vertical y está peor cuidada; mientras que la externa, por necesidades de defensa, se dispone formando talud y los sillares tienen un acabado de sus caras realizado con puntero fino, con lo que se consigue encajar perfectamente unos con otros y reducir el tamaño de las juntas.

En la gola, al no tener que contrarrestar los efectos de la artillería, se redujo el espesor de los muros, siendo sensiblemente más estrechos que los de los flancos. La fábrica también está menos cuidada, sustituyendo la sillería por sillarejo trabado con mortero de cal.

El material empleado en las camisas del revellín, al igual que ocurre en el resto de elementos defensivos de la fortaleza, es roca caliza, más concretamente calcarenita.

En el año 2004, con motivo de la intervención arqueológica en el coso taurino durante las labores de remodelación de la Plaza de Toros se localizó un puente del siglo XVI. El Servicio de Patrimonio Histórico consideró necesario ubicar los restos de dicho puente respecto al revellín de la Tejería. Para este fin se marcaron dos catas de sondeo, con el objetivo de localizar las caras externas del flanco sur y de la gola. Con estos datos y con el apoyo de las fuentes cartográficas, fotográficas y documentales, ha sido posible una reconstrucción espacial de la estructura.

Los sondeos se centraron en el área del solar ocupada por el revellín. Como punto de partida se utilizó una de las fotografías del proceso de construcción de la plaza, fechada en los primeros meses del año 1922, en la que se observan los restos del revellín.

Una vez trasladada la información gráfica sobre el terreno, se procedió a marcar los sondeos, en los que se localizó la escarpa y gola del revellín.

Escarpa. Flanco sur

Localizada al realizar el sondeo 2, a una cota de profundidad de -1,75 m. respecto a la rasante del ruedo de la Plaza de Toros. La cota de derribo del revellín, al igual que se

ha documentado en otras estructuras defensivas demolidas tras la aprobación de los ensanches, era sensiblemente más elevada que la conservada en la actualidad.

Las causas de este mayor deterioro hay que buscarlas en el aprovechamiento de la piedra para la construcción de las dependencias anexas a la Plaza de Toros (rampas de acceso, caballerizas, corrales, enfermería, carnicería, etc.). En la ya mencionada fotografía de 1922, en un momento muy avanzado de la construcción de la plaza, se observa la apertura de una trinchera rodeando el revellín, con objeto de recuperar piedra para los nuevos edificios.

En el desarrollo de la intervención no fue posible el registro de la anchura del muro, al coincidir espacialmente la camisa interna con una tubería del drenaje de la plaza. No obstante, su anchura aproximada hay que situarla entre los 2,00 y los 2,20 metros, como se desprende de los datos de excavación de otros revellines derribados para la creación del primer ensanche, el de Santa Teresa en el solar de Padre Moret y el de Santa Lucía en el de Yanguas y Miranda.

Gola

Tenía la función de cerrar la estructura por el lado que daba a la plaza. No se trababa de un cierre recto sino que describía un ángulo para adaptarse al trazado del baluarte de la Reina.

Al no estar expuesto al ataque directo de la artillería, sus muros son más reducidos. En la cota de coronación conservada la anchura de la estructura es de 1,50 m. Al descender en ligero talud, la cota a nivel de cimentaciones puede alcanzar los 2,00 m.

Fortín de San Bartolomé

El fuerte de San Bartolomé es una de las posiciones avanzadas –también llamadas obras exteriores- que completaban el sistema defensivo de la plaza fuerte de Pamplona. Se construyó en el siglo XVIII con el fin de poder batir con artillería el valle situado a los pies de la ciudad, al otro lado del Arga, la ripa de Beloso, toda la plana de Argaray e incluso la colina de Medillorri. Por otra parte, contribuía a mejorar las defensas de la antigua puerta de la Tejería, que estuvo situada junto a la trasera del actual teatro Gayarre, cerca de la entrada a la calle Estafeta; y también venía a reforzar el entorno del Baluarte de Labrit, uno de los más antiguos el recinto amurallado.

Arquitectónicamente, el fuerte de San Bartolomé es una luneta o media luna, proyectada y construida como defensa destacada del antiguo frente de la Tejería, que se derribó en 1918 y cuya muralla coincidía con la actual calle de don Juan de Labrit.

Como todas las lunetas presenta una planta casi pentagonal. Los dos lados que tienen mayor longitud se denominan caras, están contruidos en buena piedra de sillería y rematan en una línea de siete cañoneras n cada cara. Los otros dos lados, de menor longitud, reciben el nombre de flancos; son también de piedra de sillería y rematan en una línea de dos cañoneras cada flanco. Por último, el lado posterior, en el que se abre la perta, defendida por dos líneas de aspilleras para fusilería, una a cada lado, se conoce como gola.

Los primeros proyectos que idearon emplazar en ese sitio algún fortín u obra similar datan de mitades del siglo XVII. En 1641 llegó a la ciudad el ingeniero Juan de Garay, con la misión de realizar un proyecto general para la plaza y la ciudadela. El proyecto resultó de gran importancia para las obras de fortificación en las siguientes décadas. Fue el primer proyecto que incluyó medialunas en todos los frentes de la plaza, además de reforzar también otros puntos débiles como la cortina de la Rochapea y la cara derecha del baluarte de Labrit. Así, proponía realizar un hornabeque frente al baluarte del Labrit o de la Merced (donde posteriormente se construiría el frente de San Bartolomé): *"el Ornaveque designado en la planta que señala la letra I con su foso de 60 pies de ancho, y su estrada cubierta alrededor como viene siguiendo la de la Ciudad con aquellas medidas que muestra que será necesario por muchas razones, que se ocupe aquella eminencia con esta fortificación."* Este hornabeque nunca se construyó.

En 1706 ante la proximidad de las tropas del Archiduque Carlos se intensificaron los temores de una posible invasión de la plaza. Como consecuencia, se hizo un notable esfuerzo por resolver las manifiestas deficiencias que presentaba el recinto amurallado. Por este motivo el 23 de enero llegó a Pamplona el ingeniero francés de Tigné, con vistas a que reconociera la plaza y elaborase un proyecto, que se ejecutaría con los fondos disponibles. Entre otras muchas reformas, Tigné propuso realizar una contraguardia delante de la cara derecha del baluarte de Labrit. Dicha contraguardia volvía en parte sobre su ángulo flanqueado hacia la izquierda para cerrar convenientemente el foso de la Tejería quedando muy próxima al revellín de la Tejería. A la izquierda de la contraguardia, entre el terraplén y el río, se haría un atrincheramiento para proteger el acceso al baluarte de Labrit, que estaba bastante desprotegido. Tampoco en esta ocasión se realizó el proyecto.

En el año 1711, reinando Felipe V, se creó en España en Cuerpo de Ingenieros del Ejército, a imitación del que años antes había creado en Francia Luis XIV. El inspirador y organizador de la nueva institución militar fue don Jorge Próspero de Verboom, un

ingeniero competente y prestigioso, discípulo del célebre Vauban, el que en la segunda mitad del siglo XVII revolucionó por completo los sistemas y técnicas de fortificación. Pamplona fue uno de los primeros objetivos del recién creado cuerpo de Ingenieros, viniendo primero Alejandro de Rez y luego el propio Verboom a la ciudad a fin de estudiar sobre el terreno todo lo que había que reformar o levantar de nueva planta.

En 1720 Alejandro de Rez vuelve a insistir la necesidad de adelantar una defensa delante del baluarte de Labrit. En este caso se propuso la edificación de una luneta cerrada por su gola con muralla sencilla, con su foso delante de sus dos caras, con subterráneos a prueba de bomba debajo del terraplén. Estaba situada delante de la cara derecha del baluarte de Labrit, detrás de la media contraguardia proyectada por Tigné. Su camino cubierto conectaba a ambos lados con el de la plaza.

En 1726, en marques de Verboom realizó para Pamplona un proyectó muy completo y de una gran calidad técnica, proponía entre otras mejoras la construcción de tres fortines destacados a cierta distancia de las murallas de la plaza: El de San Roque, en la parte de la Taconera, el del Príncipe, dominando la zona hacia Cordobilla, y el de San Bartolomé. Este último se proyectó como una luneta destacada. Era similar a las realizadas por Vauban, quien ya había proyectado una en este lugar, y por el propio Verboom en la ciudad de Barcelona, así como a la proyectada por Alejandro de Rez pocos años antes. Estaba situada enfrente de la cara derecha del Baluarte de Labrit, donde el terreno había reducido la pendiente, y descubría con sus fuegos el terreno hacia el sureste. Su gola era de muro simple, de forma que podría destruirse desde la ciudad en caso de que fuera tomado por el enemigo, tenía un cuerpo de guardia, y un tambor que la protegía. Tenía numerosas troneras y en el interior almacenes y bóvedas a prueba.

Una vez aprobado por el rey, inmediatamente dieron comienzo los trabajos, pero parece que después de un primer momento de gran actividad, las obras perdieron ritmo y el fuerte no se llegó a terminar en aquella primera fase y hubo que esperar hasta mediados del siglo XVIII para que aquella idea tomase cuerpo y se construyera el fuerte en la forma que hoy lo vemos.

Según el ingeniero Pedro Moreau para 1728 estaban terminados los trabajos de excavación del foso, el camino cubierto, la configuración en tierra del cuerpo de fuerte así como los trabajos de mampostería. Otra memoria de 1731 informaba sin embargo de que el revestimiento de piedra de los muros se hallaba "apenas iniciado". Cuando en 1736 Jaime Sicre sustituyó a Moreau en al comandancia de ingenieros, seguían sin hacer los revestimientos, los parapetos estaban hechos de tierra y faltaba la puerta, el

almacén, la garita y las plataformas de las cañoneras. Únicamente estaba en condiciones una pequeña batería sobre el río, preparada para emplazar en ella tres piezas de artillería.

En 1756 don Juan Martín Cermeño vino a Pamplona y dirigió al rey un detallado informe sobre el recinto de la plaza y la ciudadela. En dicho informe se refería el fuerte de San Bartolomé de la siguiente forma: *Enfrente de la cara derecha del baluarte de Labrit y de la cortina de la Tejería, se halla situado en un elevado terreno el fuerte de San Bartolomé, que descubre y domina toa la campaña por la parte del río y la llanura de su frente hasta una cierta distancia, estando dispuesto en el terreno de las viñas de este lado de modo que se levantan siempre a proporción que se apartan de la plaza, hasta ganar su mayor altura, que viene a corresponder encima de la fuente de Beloso. Todo su parapeto y camino cubierto se halla revestido de buena mampostería con la altura que ha de tener y se une con el de la Plaza. A su izquierda, y en un plano inferior al del camino cubierto, hay un espaldón con su plataforma, en donde se pueden colocar cuatro piezas de artillería para flanquear la campaña. El foso se halla empezado a formar, como también el terraplén de sus dos caras, trazado con tierra.* Como se ve el estado de las obras era muy similar al descrito por Sucre 20 años antes. Las obras más secundarias estaban terminadas, pero la parte principal del fuerte continuaba muy atrasada.

Sin embargo al parecer entre los años 1756 y 1759 se reiniciaron las labores de fortificación en toda la Plaza, quedando terminado el Fuerte de San Bartolomé entre muchas otras. Su traza y características se asemejan a las de los Baluartes Bajos de Nuestra Señora de Guadalupe y de la Virgen del Pilar, en el conjunto defensivo del Redín, que datan de la misma época y en los cuales intervinieron los mismos ingenieros y maestros de obras.

A finales del siglo XVIII, entre los años 1795 y 1797, el fuerte de San Bartolomé sufrió una nueva reforma a raíz de la Guerra de la Convención. El fuerte, que se hallaba a estas alturas totalmente operativo para la defensa, se dotó con un completo sistema de contaminas, cuyas galerías tenían su salida cerca de la fuente de la Teja. Se accedía a ellas por dos poternas de arco escarzado que fueron tapiadas hacia 1962, después de la instalación en el foso del primer parque infantil de columpios y toboganes que hubo en Pamplona.

II.3.- ÉPOCA CONTEMPORANEA

Frontón Jito-Alai y Frontón Labrit

Tras el derribo de las murallas del frente de la Tejería, realizada entre 1918 y 1921, aprovechando uno de los muros del baluarte de Labrit como frontis, en la tercera década del siglo XX, se utilizó este espacio como frontón. Posteriormente se adecentó el lugar y se alisó el suelo. Permaneciendo de este modo hasta nuestros días. Como los clientes más asiduos fueron los gitanos, los castizos lo bautizaron con el título caló-euskera de "Gito-Alai".

Las obras del frontón Labrit no se iniciaron hasta el año 1950 y su inauguración tuvo lugar el año 1952. Se situó en los terrenos situados entre el frontón Jito-Alai y la calle Juan de Labrit.

Reforma de 1921. Nueva plaza de toros de Pamplona

El frente sur de las fortificaciones de Pamplona no se comenzó a derribar hasta 1915, año en el que se aprobó la ley que permitía la demolición de las murallas desde la prolongación de la calle Yanguas y Miranda hasta la Ripa de Beloso. En el verano de 1918 se inició el desmantelamiento de las murallas en la zona de Tejería, con motivo de la aprobación del proyecto de Serapio Esparza para el segundo ensanche de la ciudad. En el espacio que nos ocupa, para la construcción de la nueva Plaza de Toros, se hacía imprescindible el derribo tanto del baluarte de la Reina como del revellín de la Tejería. El proceso de demolición se prolongó más de tres años. La solidez de las estructuras y la escasez de medios técnicos hicieron que se dilatara en el tiempo, teniendo que recurrir al empleo de cualquier método que pudiera ser de alguna utilidad. Así, como dato anecdótico, ha quedado registrado en fotografías de la época el uso de layas en la retirada del relleno interno de tierra de las murallas.

En el transcurso de los trabajos de derribo fue localizada la puerta medieval de la Fuente Vieja o de la Judería, encamisada por la fortificación posterior de época moderna. Estaba situada en un espacio próximo a la intersección de la calle Merced con Juan de Labrit.

El 6 de septiembre de 1920 el ayuntamiento tomó posesión de las fincas afectadas por el plan del ensanche: Casa de la Misericordia, Teatro Gayarre, casa número 25 de la calle Tejería, iglesia de San Ignacio, edificio propiedad de las aguas de Subiza, pabellón de arbitrios municipales, Comandancia de Ingenieros y Cuartel de Caballería. En 1921 la Diputación dio el visto bueno para proceder al derribo de la vieja plaza de toros, ejecutado en junio del año siguiente. La nueva plaza se inauguró el 7 de julio de 1922.

NUEVA PLAZA DE TOROS (1921)



Año 1921. Vista aérea de la plaza de toros vieja (arriba) y la nueva (en construcción)



Año 1921. Construcción de la nueva plaza de toros



7 de julio de 1922. Primer encierro celebrado en la plaza nueva.

Parque de desinfección, perrera y cochera municipal

Tras finalizar la construcción de la plaza de toros, en el espacio situado detrás de los corrales el Ayuntamiento determinó construir un gran barracón con tres dependencias diferenciadas, donde se instalaron: el Parque de Desinfección, la Perrera y el garaje de coches mortuorios.

Estos edificios se mantuvieron desde 1922 hasta 1958, fecha en la que se decidió colocar en este lugar el nuevo parque de bomberos, renovado posteriormente entre 1978 y 1979. Pese a ello, en el ángulo noreste, todavía se mantiene un local correspondiente al Parque de Desinfección Municipal, que mantiene uno de los cometidos asignados a este lugar el año 1922.

III.- LOGÍSTICA DE LOS SONDEOS

A fin de poder precisar la situación y estado de conservación de los posibles restos arqueológicos se propuso la realización de una **campaña de sondeos arqueológicos** de forma previa a la redacción del proyecto definitivo, con el objetivo de obtener los datos necesarios para poder adaptarlo a los condicionantes patrimoniales y así minimizar el impacto del mismo sobre el Patrimonio Arqueológico.

Los sondeos mediante catas son el mejor método para conocer la naturaleza de un depósito arqueológico, su estratigrafía, la presencia de estructuras, su estado de conservación y, en consecuencia, poder emitir una valoración más precisa.

El solar en el que se realizaron los sondeos arqueológicos actualmente tiene uso como parque de bomberos, por lo que los sondeos se plantearon en las zonas externas, Por este motivo, y con el fin de minimizar las molestias, se estableció un plan de actuación específico:

- Las catas se abrieron por tramos y de una en una. Al concluir el proceso de documentación y registro, se protegían convenientemente los restos arqueológicos y se colmataba el sondeo con arena y grava. El terreno se compactaba de inmediato, para que recuperara su uso nuevamente.
- El módulo elegido inicialmente para las catas varió para adaptarse a las nuevas necesidades.

- La intervención arqueológica se acompañó de un exhaustivo registro estratigráfico, fotográfico y espacial. Teniendo presentes los siguientes aspectos:
 - Limpieza de estructuras
 - Análisis de las estructuras: tipo de fábrica, estado de conservación, metrología, contexto estratigráfico
 - Registro gráfico
 - Registro fotográfico: barrido fotográfico con sistema digital

Las catas se realizaron con medios mixtos (mecánicos y manuales), bajo la supervisión y dirección de un arqueólogo. Los medios mecánicos resultaban imprescindibles para la retirada de la pavimentación actual, para el desmontado de las distintas infraestructuras existentes (solera de hormigón, conducciones de agua, luz etc.) así como para agilizar el proceso de excavación de los estratos de época contemporánea y moderna.

IV.- RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Se proyectaron tres sondeos de los cuales se realizaron únicamente los sondeos 2 y 3. Ante la poca relevancia de los restos arqueológicos encontrados, y debido a que el **sondeo 1**, proyectado en la acera de los pares de la calle Aralar frente al parque de bomberos, se localizaba fuera del área de afección del proyecto del futuro centro temático, el Ayuntamiento de Pamplona no consideró oportuna su realización.

Sondeo 2

Situado en el interior del patio del parque de bomberos, su objetivo era localizar parte del camino cubierto y traveses del revellín de la Tejería.

Las dimensiones iniciales del sondeo fueron 2 x 5 metros. Durante el proceso de excavación se localizaron dos muros, uno en la esquina noreste de la cata (Muro 1) y otro en el cantil oeste (muro 2), por lo que se planteó una ampliación longitudinal de 3 x 2 metros hacia el norte a fin de descubrir totalmente la coronación del muro 2 así como poder analizar con mayor detalle su fábrica. En esta ampliación se localizó un nuevo muro (3) trabado con el muro 2 y perpendicular al mismo. Se decidió realizar una nueva ampliación hasta el límite del patio para ver la relación de los muros 2 y 3 con el muro 1. El sondeo se descendió a una profundidad de 3'30 metros en los que

se ha identificado un solo estrato correspondiente a las obras de aterrazamiento y rellenado realizadas en los años 20 del pasado siglo.

Una vez analizada la fábrica de los muros, así como la cartografía y documentación fotográfica existente, se ha concluido que el conjunto de muros hallados en el sondeo 2 pertenecen a las cimentaciones del barracón construido en 1922 para albergar diferentes dependencias municipales.

Estratigrafía del sondeo 2

UE 2: Nivel contemporáneo de solera de hormigón sobre capa de todouno.

Cota coronación: 0

Cota base: -30 cm

UE 3: Capa de nivelación de todouno.

Cota coronación: -30 cm

Cota base: -60 cm

UE 4: Estrato de arcillas arenosas color marrón oscuro de naturaleza vegetal que alcanza la potencia máxima del sondeo. Se trata de un único vertido realizado en los años veinte del siglo pasado para las obras de rellenado y aterrazamiento que sufrió esta área de la ciudad.

Cota coronación: -60 cm

Cota base: -330 cm

UE 5: (Muro 1) Muro de mampostería paralelo a los muros de contención construidos durante la reforma de 1921. Tiene una anchura de 85 cm y se ha visto en un tramo de 9 metros. Conserva una potencia de al menos 2,50 metros aunque no se ha llegado a su cota de base, por no bajar más el brazo de la máquina.

Cota coronación: -80 cm

Cota base: -330 cm

UE 6: (Muro 2) Muro de mampostería con una anchura de 85 cm y se ha visto en un tramo de 2 metros. Conserva una potencia de al menos 2,50 metros aunque no se ha llegado a su cota de base, por no bajar más el brazo de la máquina.

Cota coronación: -80 cm

Cota base: -330 cm

UE 7: (Muro 3) Muro de mampostería con una anchura de 85 cm y se ha visto en un tramo de 3'50 metros. Conserva una potencia de al menos 2,50 metros aunque no se ha llegado a su cota de base, por no bajar más el brazo de la máquina.

Cota coronación: -80 cm

Cota base: -330 cm

SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

SONDEO 2



Apertura del sondeo



Retirada de sedimento con pala mecánica



Muro 1. Alzado



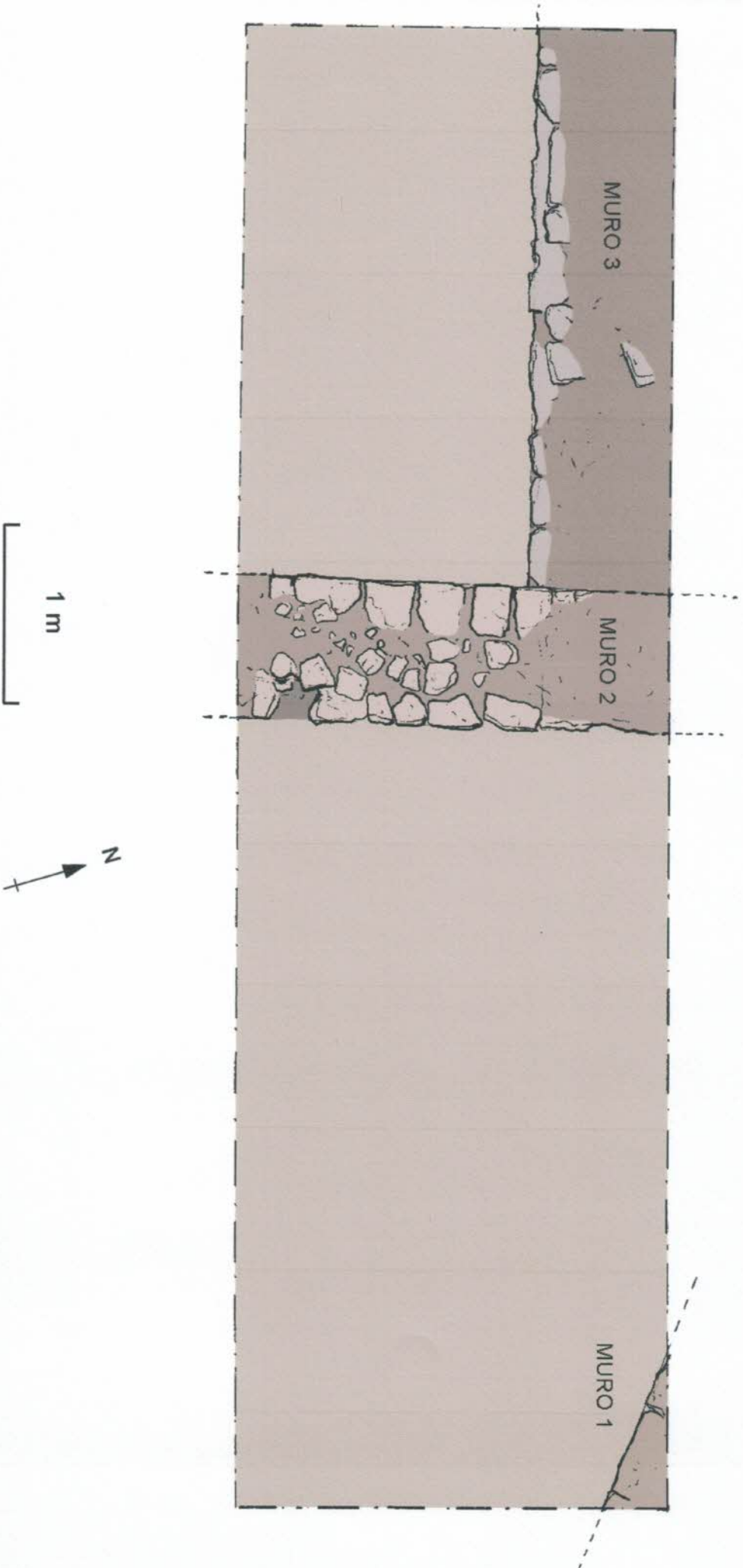
Muro 2. Cara este



Muro 3. Alzado



Estratigrafía general



**CENTRO TEMÁTICO DEL ENCIERRO
Y LOS SANFERMINES**
Memoria intervención arqueológica

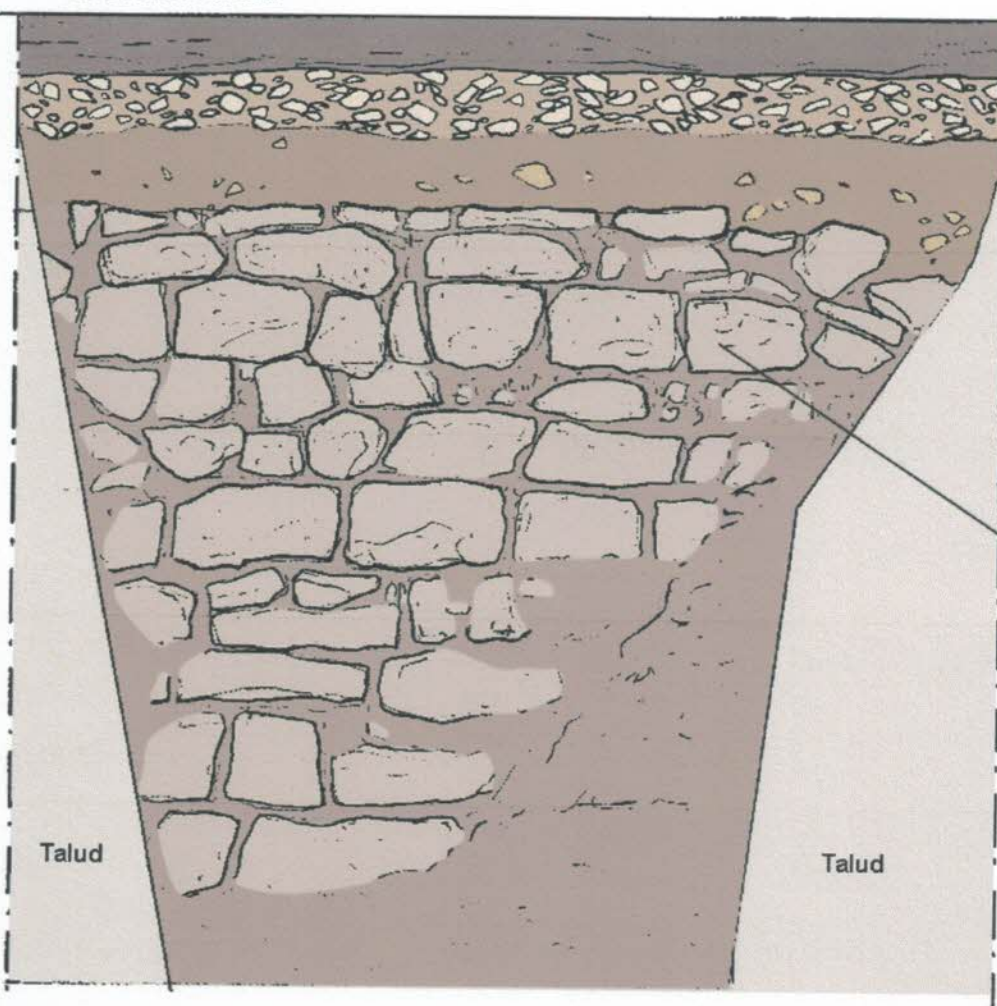
SONDEO 2. PLANIMETRÍA

ESCALA 1:25

Pamplona, septiembre de 2009

GABINETE TRAMA, S.L.

Nivel suelo actual



Hormigón

Preparación

Nivel de relleno

MURO 2

Talud

Talud

1 m



**CENTRO TEMÁTICO DEL ENCIERRO
Y LOS SANFERMINES**
Memoria intervención arqueológica

MURO 2. ALZADO CARA ESTE

ESCALA 1:25

Pamplona, septiembre de 2009

GABINETE TRAMA, S.L.

SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

SONDEO 3



Sondeo 3A. Apertura



Vista general



Sondeo 3A. Estratigrafía



Sondeo 3B. Vista general



Estratigrafía

Sondeo 3

Situado junto a la pared Este de parque de desinfección, su objetivo era localizar los muros que enlazaban la medialuna de Tejería con el bastión de San Bartolomé y aquellos que protegían el camino de acceso a la ciudad por la actual Cuesta de Labrit. El sondeo proyectado consistía en un rectángulo paralelo a la pared, con unas dimensiones de 15 x 2 metros. Dichas dimensiones se modificaron debido a la existencia de una tubería. Finalmente se realizan dos sondeos, uno de ellos de 2x13 metros (*Sondeo 3 A*) y el otro de 2x2 metros (*Sondeo 3 B*). Durante la excavación del sondeo 3ª se localizó una nueva tubería de la red de servicios que atravesaba la cata diagonalmente por lo que el área de excavación se redujo respetando la instalación. Ambos sondeos han resultado negativos alcanzándose una cota máxima de excavación de 2.80 metros.

Estratigrafía del sondeo 3

UE 2: Nivel contemporáneo de adoquín sobre capa de todouno.

Cota coronación: 0

Cota base: -20 cm

UE 3: Capa de nivelación de todouno.

Cota coronación: -20 cm

Cota base: -40 cm

UE 4: Estrato de arcillas arenosas color marrón oscuro de naturaleza vegetal que alcanza la potencia máxima del sondeo. Se trata de un único vertido realizado en los años veinte del siglo pasado para las obras de rellenado y aterrazamiento que sufrió esta área de la ciudad.

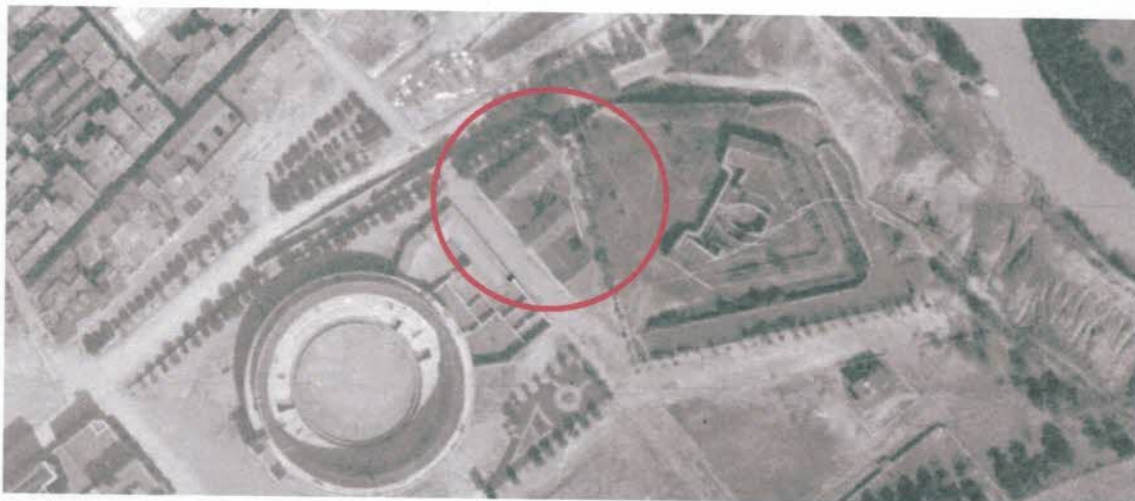
Cota coronación: -40 cm

Cota base: -280 cm

V.- INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Los niveles documentados durante la excavación de las catas de sondeo pertenecen en su totalidad al siglo XX. Se trata de tierras aportadas en un mismo vertido realizado en los años veinte del siglo pasado para adecuar una plataforma en la zona donde se encuentra el solar. Estas obras de aterrazamiento resultaban necesarias para nivelar el terreno profundamente modificado por las antiguas defensas de la ciudad para la que se derribaron las estructuras aéreas y se rellenaron las negativas creadas por los fosos.

ARCHIVO FOTOGRÁFICO



Fotografía aérea de Pamplona en 1929. Barracón construido en 1922 para albergar la Perrera, el Parque de Desinfección y las Cocheras Municipales



Año 1934. Perrera, Parque de Desinfección y Cocheras Municipales



Fotografía aérea de Pamplona en 1929. Muros localizados en el sondeo 2

Se han localizado tres muros que corresponden con las cimentaciones de los barracones municipales construidos en este mismo solar en 1922 para albergar la perrera, el parque de desinfección y la cochera municipal. Estos barracones fueron derribados en 1958 cuando se construyó el parque de bomberos que posteriormente también sufrió modificaciones durante el último cuarto del siglo pasado.

VI.- CONCLUSIONES

La realización de los sondeos arqueológicos nos ha permitido constatar que las obras de aterrazamientos realizadas en 1921 supusieron un considerable aporte de tierra al área en la que se va a implantar el nuevo proyecto. Sin embargo en ningún caso se puede afirmar que los restos pertenecientes al sistema defensivo de época moderna de Pamplona hayan sido totalmente destruidos en esta zona. La experiencia en otros muchos solares de esta ciudad nos indica que durante aquellos años nunca se destruyeron totalmente las murallas sino que por el contrario habitualmente las desmontaban hasta la cota de la rasante que exigían las calzadas y solares para los nuevos ensanches (P.e.: Baluarte, Estación de Autobuses, Parking de Avda. Roncesvalles, Plaza de Toros, colector del Corte Inglés, Avda. Guipuzcoa).

Por tanto, en nuestra opinión no se puede descartar la presencia de los citados elementos defensivos y en consecuencia creemos necesario la realización del preceptivo control arqueológico en las fases de obra que supongan movimiento y excavación de tierras.